

EVITA Y CRISTINA MODELOS DE FEMINISMO NACIONAL Y POPULAR

**NUESTROS EJEMPLOS DE AMOR, MÍSTICA, CONVICCIÓN Y CORAJE
NUESTROS EJEMPLOS DE MILITANTE.**

SUBSECRETARÍA DE INFORMACIONES.

DIRECCIÓN GENERAL DE PRENSA

J.45.-

318969

Octubre 9 de 1946.

UN VIBRANTE MENSAJE A LA MUJER ARGENTINA DIRIGIÓ LA ESPOSA DEL PRESIDENTE DE LA NACIÓN.

Desde uno de los salones de la residencia presidencial, la esposa del primer magistrado, doña María Eva Duarte de Perón, hizo llegar a todas las mujeres del país un vibrante mensaje con motivo del aniversario de las jornadas del 17 de octubre del año pasado.

La señora de Perón, cuya palabra fue difundida por L.R.A. Radio del Estado y la Red Argentina de Radiodifusión, manifestó lo siguiente:

Mujeres de mi país:

En estos instantes, hablo a todas las mujeres de mi país que trabajan y luchan rudamente por su hogar. A las que la fortuna adversa, o el humilde destino, han llevado allí, al pequeño refugio del taller, de la fábrica, de la oficina. Hablo a mis hermanas del campo, del quebrachal, y del ingenio. A las que optaron por dar a su hombre, al par que su ternura, su dedicación y su periódico sacrificio del trabajo.

Hablo a las que necesitan defender algo, y seguir teniendo fe en la justicia social de un pueblo. A las alegres o sombrías muchachas que hacen cola, en los acogedores claustros de la Secretaría de Trabajo y Previsión, la Casa de los Trabajadores Argentinos, aguardando --día a día-- con idéntica fe y

renovado fervor, la suerte y la defensa individual o colectiva de cada peso de su jornal humilde. Hablo a lo que el país, tiene de maravilloso y entrañable.

Algo nos hermana y nos confunde, amigas en la lid que se avecina, y a cuya celebración vamos a contribuir de modo decisivo. Algo, también, nos hace entraña viva y corazón de esa jornada vivida en instancia revolucionaria. Es una fecha: el 17 de Octubre. Es una marcha interminable y extraña, junto a los hombres, y nuestros niños. Es precisamente allí, en los momentos más emocionantes y más dramáticos de ese día, cuando estamos más unidas, unas y otras, aguardando el desenlace de algo que nos es común y parejo. Ustedes, y el líder de una redención obrera. Ustedes, y el hombre en momentánea derrota, el hombre que supo remover hasta sus cimientos la conciencia obrera del país. Y yo, por rara coincidencia. También el líder de mis convicciones de hija del pueblo, y también el esposo con quien el destino me ha ligado. En ustedes, el fervor y el ímpetu, el arrebatado empuje de la verdad que desbordó ante las teas en Plaza de Mayo. En mí, la espera angustiada, pero al mismo tiempo, la fe, la resignación y la absoluta y decisiva prestación a su ideal. Juntas hemos vivido, pues, ese día difícil y rudo de la historia de la emancipación obrera. Juntas, hemos combatido y voceado, hasta rendir la voz y agotarla en una desafortada afonía. Juntas, mujeres de un país que trabaja y construye... juntas hemos vibrado hasta la fibra más íntima, siempre con la fiera instintiva de luchar por algo, de llevar algo hacia adelante. Ustedes, la libertad de su líder; yo la liberación de mi corazón mismo. En el amanecer del 17 de Octubre, queridas amigas mías, estamos abrazadas y sin llanto, esperando, ayer como hoy, la hora de la marcha. Yo pertenezco a mi pueblo, me confundo con él. Soy lo que una de ustedes: un corazón de mujer que, en el día difícil y amargo de la derrota, ha sacado fuerzas de su flaqueza, y ha luchado y se ha impuesto por el futuro mejor de su país, de su pueblo.

Sé que una misma convicción, y una misma esperanza, nos unió en ese día histórico. Sé que mi carne latió acelerada y trémula como la vuestra, en la larga jomada del camino, estrepitosa, combativa, conmovedora. Sé que juntas, hemos rogado por algo, y que la fuerza de nuestra devoción unida a nuestra presencia material junto a nuestros hombres, han decidido la victoria. Estuvisteis con los queridos "descamisados" del Coronel, viviendo en la Plaza de Mayo, en una sostenida y agotadora demostración de fe, hasta verlo en los balcones, finalmente, devuelto a su pueblo.....devuelto a su verdadero amo.

Estuvisteis, quizá, con la voz ronca y la lágrima emotiva, abarcando el triunfo del movimiento. Pensar que, en ese mismo instante, el drama de la prisión de vuestro líder, era para mí el doble drama de la prisión de un hombre admirado y de un ser íntimo.

Por eso, en la evocación del 17 de Octubre, es cuando me siento ligada a millones de mujeres de todos los caminos del país, mujeres cuya existencia

física desconozco, pero cuya amistad amistosa y febril, siento cada día con mayor fuerza junto a mi corazón.

Soy, amigas, una obrera más. La obrera que, cada día, desde entonces, sueña con estar más cerca de todas y cada una de ustedes. Más cerca de las que sufren, más cerca de las que piden, más cerca de las que trabajan rudamente en la batalla diaria por el pan de sus maridos, sus madres, y sus hijos. La sombra tutelar del hombre que ustedes liberaron para ser presidente después...la sombra y la presencia de su voz, de su gesto y su sonrisa, que fue vuestro acicate, es para mí el diario mandato, la periódica fe, la continua incitación a la lucha por el bien de todas las mujeres de mi sueño, las olvidadas heroínas del hogar humilde, el que lucha y construye la riqueza de un enorme país.

Por eso, por ser vuestra hermana y vuestra compañera de aquella jornada del 17 de Octubre de 1945, ya histórico, es por lo que, iniciando el ciclo de arengas radiales en celebración del primer aniversario de la marcha del pueblo, os invito a repetirla el próximo jueves, unidas otra vez a vuestros maridos, esposos, hijos o novios, en una misma y fervorosa demostración de fe.

El trabajo, y el honroso sacrificio diario de las tareas del hogar, deben hermanarse otra vez, para demostrar que el hombre que liberasteis sigue siendo vuestro mejor amigo, vuestro líder, vuestro camarada presidente.

Nunca como este primer año, nos sentiremos por nueva vez, más unidas, amigas mías. Nunca estaremos con igual franqueza, e igual entusiasmo, viviendo el triunfo de nuestra causa, que representa el triunfo de vuestras conquistas sociales; la seguridad de un salario, la obtención de beneficios, estabilidad, trato honroso e igualitario. Por la consolidación de cada uno de vuestros hogares, que es la consolidación misma de la familia argentina; por la sostenida ley del trabajo que ha creado y sustentado una sociedad más justa, más ennoblecida y más sana; por la moral renovada y el gesto dignísimo y levantado que ha supuesto para vuestros hombres, las medidas de la Secretaría de Trabajo y Previsión y las primeras medidas de gobierno que ellos eligieron... por todo ello, es por lo que os invito a renovar en Plaza de Mayo, la marcha del pueblo..., la marcha del 17 de Octubre..., la marcha más popular y más impetuosa, que las jornadas cívicas hayan visto en nuestros hombres.

Y que sea allí mismo, en ese marco histórico, donde se exalte también la lealtad, el tesón, el espíritu de lucha y la magnífica colaboración del hombre que, como vuestro líder, está ya sólidamente incorporado al movimiento obrero argentino. Me refiero al amigo de toda hora, y de toda -adversidad; al paciente y celoso ejecutor de los postulados de justicia social, el Coronel Domingo A. Mercante, gobernador de la provincia de Buenos Aires, cuya obra anterior

desde la Dirección de- Acción Social Directa, es parte de misma historia, de las conquistas obreras argentinas. El 17 de Octubre, lo cuenta también entre sus elegidos. Y recordemos, asimismo, esa noche, junto a la multitud de la marcha celebrada, a todos los que --en uno u otro sentido-- prestaron su inteligencia, su pasión, su voluntad y su fibra humana más íntima para llegar a la plenitud de la redención revolucionaria; la redención del hombre que trabaja y construye....,

¡Mujeres de mi país, amigas mías! El 17, de nuevo, con Perón y con Mercante, junto a nuestros queridos "descamisados" en la Plaza de Mayo, testigo del triunfo!... ¡Todas! Absolutamente, todas, en apretada multitud, usando del mismo derecho y del mismo deber de vuestros hombres!...¡Por la defensa sostenida de las leyes, decretos, estatutos y ordenanzas, que han dado a un pueblo otra moral, otra suerte y otro futuro mejor! ¡Amigas, en marcha el 17, para afirmar la nueva Argentina del trabajo!

Noviembre 27 de 1946.
318970

PALABRAS PRONUNCIADAS POR LA SEÑORA ESPOSA DEL PRESIDENTE DE LA NACIÓN DOÑA EVA DUARTE DE PERÓN EN EL ACTO CONMEMORATIVO DEL TERCER ANIVERSARIO DE LA CREACIÓN DE LA SECRETARIA DE TRABAJO Y PREVISIÓN.

Compañeras, Compañeros:

Profundamente emocionada, como modesta mujer de pueblo, me siento al verme aclamada y al ver que se me pide que hable ante nuestro Jefe. Sinceramente, es este el honor más grande que me podía haber tocado.

Ustedes saben perfectamente que soy una descamisada más y una más de los felices peronistas, que no cuenta con una gran elocuencia pero sí con un corazón grande para todos ustedes. Como tal, es un honor muy grande para mí, al festejar el tercer año de vida de esta Secretaria, de esta casa cuyo desarrollo he seguido desde el llano, y por la que aún desde el llano estoy trabajando y dirijo desde aquí mi cordial saludo a todas las mujeres y a todos los trabajadores del país. Todos ellos saben que los quiero y los llevo permanentemente en el corazón, y por eso es que hoy los uno en un abrazo fraternal y cariñoso.

Del Coronel Perón no soy yo la más indicada para hablar, porque soy su mujer. Pero, aún siéndolo, como peronista puedo decir sinceramente que, para mí es el abanderado de la justicia social. Yo que estoy siempre a su lado, sé de la ternura y del cariño que profesa a todos ustedes; sé de su trabajo, de sus empeños y de sus desvelos de hombre grande y cariñoso, que lucha y sufre por lograr la felicidad de su pueblo.

Pero también debo rendir homenaje al compañero Freire, quien también trabaja y vela desde esta Secretaría por el bienestar de todos sus compañeros de labor, procurando adivinar sus deseos e interpretar de la mejor manera posible sus necesidades, porque lo hace con el corazón.

Del Coronel Mercante no he de hablar. Todos saben el cariño inmenso que le profeso por haber sido el hombre leal que supo estar, en las horas amargas,

junto, bien junto al Coronel Perón. Noches pasadas, cuando se rendía un justiciero homenaje al Gobernador de la Provincia de Buenos Aires, nuestro jefe dijo: "Para hablar de Mercante, la voy a dejar a mi esposa." Con esto, ustedes se pueden dar una idea exacta del por qué hablo así de Mercante: porque encarna la lealtad argentina que es la lealtad de todos los descamisados.

También, como mujer agradecida, quiero rendir homenaje a esa masa trabajadora, al pueblo, a los descamisados argentinos, que supieron, en un momento triste para mí y amargo para la historia argentina, devolverme lo que más quiere mi corazón.

No he de desmayar en ningún momento, no he de dejar en ningún instante y todos mis esfuerzos han de ser pocos para complacer a la masa trabajadora y a los humildes, sirviéndoles de puente para llevar todas sus inquietudes a nuestro querido Coronel Perón.

Desde esta Secretaría, desde esta casa que soñó y creó Perón para labrar la felicidad de todos los trabajadores argentinos, he de seguir luchando por ese ideal; y tengan plena confianza de que sabré llevar a nuestro jefe todos los problemas que me sometan día a día. Y tengan también la plena seguridad de que no he de defraudarlos en sus esperanzas, porque hacerlo sería defraudar a Peron; y ustedes saben que no lo haría por nada ni por nadie.

Al despedirme, les pido que me acompañen a decir bien alto:

¡viva Perón!, ¡viva Mercante!, ¡vivan los descamisados! y ¡viva la patria!

Presidencia de la Nación.
SUBSECRETARÍA DE INFORMACIONES
Dirección General de Prensa.

Febrero 12 de 1947
B 357

LA MUJER ARGENTINA ESPERA EL PRECIOSO INSTRUMENTO DE SU REIVINDICACIÓN CIVIL: EL DERECHO A ELEGIR Y SER ELEGIDA.

ASÍ EXPRESÓ ESTA NOCHE POR RADIOTELEFONÍA
LA SEÑORA DEL PRESIDENTE DOÑA MARÍA EVA
DUARTE DE PERÓN.

Esta noche, desde la residencia de Olivos, volvió a hablar la esposa del primer magistrado, doña María Eva Duarte de Perón, sobre los derechos cívicos de la mujer. Su palabra fue difundida por intermedio de L.R.A. Radio del Estado y la Red Argentina de Radiodifusión.

La señora del presidente dijo textualmente:

Mujeres de mi país, compañeras:

Profunda y emotiva resonancia ha tenido en todo el país, mi conversación radiotelefónica con vosotras, a propósito del voto femenino. Millones de mujeres saben ahora que estamos iniciando la lucha por la superación de nuestro valor humano, dentro de la sociedad argentina. Millones de mujeres saben que está dentro de nuestra voluntad, y al alcance de nuestras manos la conquista del derecho supremo que la Constitución acuerda a los ciudadanos del país, excluyendo justificadamente en su época, la coparticipación cívica de la mujer. Millones de mujeres saben, asimismo, que la madurez espiritual del ama de casa, que el recio brillo intelectual de las docentes, que el dinámico esfuerzo expansivo de la obrera de las fábricas, que la cultura general de la empleada y épica batalla diaria de la chacarera, junto a su hombre y a su hijo, están postulando --decisivamente-- la confirmación legislativa de un derecho natural, que ha ido enraizando hasta lo profundo en el ánimo de todas ellas.

El voto femenino, la facultad de elegir y de vigilar, desde la trinchera hogareña, el desarrollo de esa voluntad, se ha convertido así, más que en una aspiración, en una exigencia impostergable. La mujer puede y debe condicionar su propia conciencia, a la conciencia de la comunidad, de la que forma parte activa y vital. En el camino del hogar a las urnas, está implícita la transformación de la vida cívica argentina, por el aporte de una nueva valoración política, ajena, a toda sugestión electoral que no sea la reclamada por la probidad, la conducta y el sentido del orden que rigen la sensibilidad y el espíritu femenino.

La mujer puede y debe votar en mi país. La mujer votará, si las camaradas -- ahondando en sus responsabilidades nacionales-- ofrecen a todo un vasto y ansioso sector humano, el precioso instrumento de su reivindicación civil: el derecho a elegir y ser elegidas, como en las comunidades democráticas más avanzadas del mundo.

Os he hablado de la compañera Evita, y me he puesto espontáneamente el frente de esta campaña.

Ella necesita, quizá, la reiteración de un concepto sobre mi persona, para excluir de mi opción toda tentativa interesada. Repito que no acostumbro a mirar por mí, amigas mías. Como ya os dije, vengo del pueblo anónimo, donde toda excelencia nace y muere en el individuo. No defiendo, pues, privilegios de cuna, ni abogo por la continuidad de una prebenda pública.

Sufrí como todas vosotras, el 17 de octubre, cuando la regresión intentó arrebataros el esfuerzo generoso de una revolución, pensada, realizada y consolidada en favor de los explotados, los humildes, los débiles y los olvidados. Soy la mujer del presidente de los argentinos, pero una presidencia pasa, y la historia en definitiva no tiene en cuenta un simple vínculo conyugal, sino el desinterés de un corazón y la rectitud de un conciencia.

Si solo apelara para hablaron al hecho de ser la esposa del general Perón, me sentiría aprisionada en la incomodidad que supone la jerarquía y la altura de una posición. Pero os hablo --insisto-- como la compañera Evita, camarada del primer trabajador argentino y primera ejecutora de sus intenciones. Las mujeres de mi país saben bien qué busco hablando al corazón de una muchacha provinciana educada en la ruda virtud del trabajo.

He aprendido en el dolor de cada día, la escuela de la sencillez. Conozco la crudeza de esperar. Sé de la angustia de ver pospuesta una aspiración y la certidumbre de poder abarcar ahora todo aquello que veía remoto e inaccesible, me hace ser modesta ante las cosas.

Como mujer, siento en mi alma la cálida ternura del pueblo de donde vine y para quien me debo. Lo inerte, se ha resuelto de esta forma en lo vital, en lo humano, en la resolución de miles de pequeños problemas que angustian a miles de hermanos. El drama diario es mi propio drama, puesto que lo comparto con todos. La alegría cotidiana, o el problema, son asimismo míos, y

nada ni nadie podrá distraerlos de mi lado para hacer de la compañera Evita una mujer de sensibilidad sin resonancia, ubicada allí donde los vaivenes de la suerte del pueblo, o no son contemplados, o no llegan jamás.

También la suprema aspiración de la mujer argentina, tenía por fuerza que encontrarme y hallar en mí su más ferviente, decidida y espontánea defensora. Por eso lucharé por el voto femenino. Porque he sentido en lo más entrañable de mí, la responsabilidad crucial de la hora que atañe al hogar argentino, reducto de fe cívica nueva y futuro juez de la conducta pública de sus elegidos. Aspiremos a que, en el seno de ese hogar —en la médula de la familia— se haga carne la preocupación de elegir mejor y más sanamente, con el poyo efectivo de la mujer, verdadera reserva cívica incontaminada e insobornable.

Allí donde estéis, compañeras, pensad en esta verdad inmovible: la mujer puede y debe votar. La defensa de las conquistas de esta resolución en el plano social, económico y político están de tal manera unidas a la capacidad de elegir de la mujer, que negarse a concederle derechos civiles, equivaldría a excluir a la Familia, y al Hogar del futuro inmediato de la Revolución. Perón necesita del baluarte inviolado del Hogar, y del impulso intuitivo y substancialmente conservador de la mujer, para llevar adelante y afianzar su programa de acción de gobierno. Tu hogar y el mío amiga, son la caja de resonancia del país, y todo aquello que no puede ser discutido, criticado, aceptado o rechazado, en el intermedio de la mesa familiar, no pertenece al número de preocupaciones de tu país. Allí donde vivas, junto a tu hombre y tu hijo, allí donde concibas y trabajes; allí donde esperes y sueñes; allí, en la mesa familiar, o en el patio, o en la gran cocina patriarcal de la chacra; allí, donde al final han de refluir las noticias de los diarios, el reclamo de la radio, o el repertorio de novedades del vecindario; allí mismo, en el centro del país que es tu hogar, y en el centro de tu hogar, que eres tu misma. Es allí donde está la realización final del programa de redención político y social argentino, que Perón inició hace tiempo para el aumento de bienestar en los tuyos. Ahora solo puedes sugerir, ayudar, impulsar. Pero cuando llegue el voto, tu misma tendrás ya la fuerza cívica que evita delegaciones estériles. Tú serás el Testigo, el Actor y el Juez de tu misma conciencia nacional y de la conciencia de los hombres que invistan, en cualquier momento, la responsabilidad de la Nación.

Piensa que depende del esfuerzo que hagamos por unimos, y por avanzar en procura de la legitimación de nuestro derecho, el que se nos otorgue, definitivamente, la posesión del recurso de apelación o de crítica, más emocionante y más recio del hombre: su voto. Vale decir, la contraseña de que existe, de que piensa, de que opte, de que es --en fin-- el amo de sus pensamientos y sus voluntades. El voto femenino, restablecerá esa apremiante ausencia de iniciativa pública en la mujer. El voto femenino, abolirá al fin, el complejo de inferioridad de la mujer, entre el panorama dinámico de su país. El

voto femenino avasallará el tutelaje incomprensible que las leyes ejercen sobre la mujer argentina, y la colocará por fortuna en el plano de vigencia política, a que su sacrificio permanente, le ha dado justo derecho.

Con el voto femenino sancionado, vamos hacia la integración de un sistema político depurado aportando al país una experiencia electoral que millones de mujeres, aguardan con sus mejores impulsos.

El veto femenino no será una abstracción ni una nebulosa. Ninguna mujer argentina, puede mostrar indiferencia, ante su inminente aprobación por el Congreso, porque, lo contrario, sería mostrar desafección por aquello que el país tiene de más puro y más incorruptible: la conciencia de una madre de familia, la conciencia de una mujer para quien Dios creó el supremo derecho de crear.

El Plan Quinquenal así lo entiende, y el General Perón --pulsador de la inquietud diaria de su pueblo-- así lo interpreta.

Unámonos, pues, mujeres de mi país. Unámonos en el clamor que revele un derecho y pide una victoria. La Mujer puede y debe votar.

Acompañaron a la señora de Perón durante su disertación radial el Presidente de la Nación, General Juan Perón, el Gobernador de la Provincia de Buenos Aires, coronel ® Domingo A. Mercante, los Ministros de Justicia e Instrucción Pública y de Agricultura, doctor Belisario Gache Prén y Juan Carlos Pizazo Elordy, el secretario de Trabajo y Previsión, Señor José María Freire, el Presidente del Banco Central de la República, señor Miguel Miranda y la señora Lilian Lagomarsino de Guardo.

PRESIDENCIA DE LA NACIÓN
Subsecretaría de Informaciones
Dirección General de Prensa
B.- 507
818992
Febrero 19 de 1947.

VOLVIÓ A HABLAR LA ESPOSA DEL PRESIDENTE DE LA NACIÓN SOBRE LOS DERECHOS POLÍTICOS DE LA MUJER.

Esta noche, a las 21, desde la residencia de Olivos, prosiguiendo el ciclo de conferencias radiotelefónicas sobre los derechos cívicos de la mujer, volvió a hablar la esposa del Jefe del Estado, doña María Eva Duarte de Perón, por intermedio de L.R.A. Radio del Estado y la Red Argentina de Radiodifusión.

Durante su disertación acompañaban a la señora del primer mandatario el general Perón, el gobernador de la Provincia de Buenos Aires Cnel. Domingo A. Mercante, su Ministro de Gobierno Dr. Justo Álvarez Rodríguez, el Ministro de Justicia e Instrucción Pública Dr. Belisario Gaché Pirán y su esposa, el Ministro de Agricultura Sr. Juan Carlos Picazo Elordy y señora, el Secretario político de la Presidencia Dr. Ramón A. Subiza, el presidente del Banco Central de la República Argentina Sr. Miguel Miranda y señora, el presidente de la Cámara de Diputados de la Nación Dr. Ricardo C. Guardo y su esposa, el Secretario de Trabajo y Previsión Sr. José María Freire y el Director General de Correos y Telecomunicaciones Sr. Oscar Nicolini.

La señora de Perón dijo lo siguiente:

"Vuelvo a vosotras, mujeres de mi patria, para proseguir el análisis de la posición espiritual que adquiriremos con el reconocimiento legal de los derechos políticos de la mujer.

Al ejercicio del derecho de sufragio y al honor de contribuir al gobierno del país, las mujeres debemos corresponder consagrándonos intensamente a elevar los resortes morales de la conciencia nacional, para que aparezca adornada con las mejores galas y los mejores efluvios de la sensibilidad femenina. En el corazón de los hombres gravitan perdurablemente las emociones y los sentimientos de la mujer. Madre, hermana, novia y esposa, dejan en las determinaciones de los hombres el sello indeleble de su paso por la vida, y si queremos un mundo mejor o una era mejor que la que nos ha

tocado vivir, necesitamos que las acciones y las pasiones de los hombres se vean suavizadas, matizadas, ennoblecidas por nuestra ternura de mujer.

“El derecho de sufragio femenino no consiste tan solo en depositar la boleta en la urna. Consiste esencialmente en elevar a la mujer a la categoría de verdadera orientadora de la conciencia nacional.

Cuenta Plutarco que en Esparta, durante el gobierno de Licurgo, se formó la escuela de las grandes mujeres lacedemonias. Ellas comprendieron y aprendieron la importancia que para el Estado tiene la mujer: educa al niño y forma al hombre. De grandes mujeres sólo pueden salir grandes hombres.

En una ocasión se les preguntaba a las espartanas por qué mandaban a los hombres; ellas contestaban: porque somos las espartanas las únicas mujeres que damos a luz hombres.

La misión sagrada que tiene la mujer, no solo consiste en dar hijos a la patria, sino hombres a la Humanidad. Hombres en el sentido cabal y caballeresco de la hombría, que es cuna del sacrificio cotidiano para soportar las contrariedades de la vida y base del valor que inspira los actos sublimes del heroísmo cuando la Patria lo reclama. Hombres formados en las costumbres cristianas que han hecho fuerte a nuestra estirpe y sensibles a la emoción de nuestros criollísimos sentimientos. Hombres austeros, que forjen su vida al calor del hogar, donde siempre palpita un corazón de mujer.

El sufragio femenino no ha de ser un formulismo más en nuestras prácticas democráticas. Deseamos fervorosamente que sea un resorte que perfeccione los perfiles de nuestras costumbres; que afine las expresiones de nuestra conducta; que sea ejemplo, norma y guía hacia el perfeccionamiento de nuestra comunidad nacional.

Esperemos que el ejercicio de los derechos políticos de la mujer contribuya a depurar los sentimientos de nuestro pueblo, volviendo a las costumbres sencillas, humildes y alegres. Esperamos que libres ya de las preocupaciones de nuestras necesidades materiales por haberlas tomado sobre sus hombros el general Perón, todas las mujeres puedan saborear sus ilusiones y vivir una existencia feliz con el orgullo de poder ser útiles a la patria, no solo dándole los hijos que necesita para su progreso, sino ciudadanos ilustres para su prestigio ante el mundo entero.

Por poco que contribuyamos a conseguirlo, nuestra existencia será por siempre más un canto al trabajo, un canto a la vida y un canto a la Patria. Desde mi puesto de fiel colaboradora del hombre que todo lo da a la Patria, no escatimaré esfuerzo para que las mujeres de mi país tengan a su servicio cuanto de mí dependa para hacerlas dignas de la gran conquista democrática que se avecina.

V.M-
23,15

DISCURSO PRONUNCIADO EL 26 DE FEBRERO DE 1947 DESDE LA QUINTA PRESIDENCIAL DE OLIVOS POR L.R.A. RADIO DEL ESTADO Y LA RED ARGENTINA DE RADIODIFUSIÓN.

“Compañeras y amigas: reclamo una vez más vuestra atención, porque aspiro a ser la primera mujer argentina que esté a la cabeza de sus compañeras para señalarles el camino de sus reivindicaciones.

“Reclamo una vez más el apoyo de todas vosotras, porque en mi lucha --que es la de todas las mujeres argentinas-- no cuadra abandonar la liza hasta encontrar la definitiva victoria. Me dirijo, pues, a todas, con el íntimo convencimiento de hablar un lenguaje común, veraz, patriótico y ante todo, profundamente femenino.

“Las angustias de la mujer han sido y serán las mías. Las preocupaciones de la mujer, yo las vivo, y las asimilo. Las esperanzas de la mujer me son comunes. Me animan y me impulsan. Son parte de mi creencia en la bondad y en la justicia de nuestra empresa.

De tal suerte, todo aquello que la mujer de mi país ansía obtener, es parte de mi programa de acción. Nunca podré desdecirme, ni retroceder así, en este claro y recto camino de aproximaciones con lo popular, con lo entrañable de mi pueblo.

“Os he hablado de la conquista del sufragio femenino, ventaja de inminente obtención para nuestro sexo. Tengo ahora que reiterar mis conceptos anteriores. Tengo que exaltar la necesidad de su promulgación por parte del Poder Legislativo para que la mujer de mi país ocupe en la historia de las instituciones públicas el lugar a que tiene derecho. Escudo de fe cívica, testimonio de preocupación nacional, crédito de fe pública en los hombres que nos rijan, el voto de la mujer será el arma más poderosa que haya esgrimido nadie, para la decisiva conquista de la conciencia argentina. Complementa y virifica la voluntad masculina, y aporta a su dictado la certificación lógica de otro vasto sector humano. Obreras, estudiantes, empleadas, profesionales, chacareras, mujeres de mil pueblos y mil ocupaciones, están obrando sobre el complejo mecanismo electoral. Dicen su inquietud. Aportan la sugestión de su voluntad. Se introducen definida y decisivamente en la dinámica del país. Arrastran la responsabilidad de sus hogares, comprometidos desde ya en la solución de los problemas nacionales. Salvan de la injusta medida del olvido público, la mentalidad y el sentimiento femeninos, lo que hay de más entrañable y más esclarecido en la soledad humana. Aportan, en definitiva, al movimiento electoral, la diafanidad, el sentido categórico y el portentoso

acicate de la intuición, ante la cual nada velan las triquiñuelas de los políticos, ni el juego veleidoso de las pasiones humanas.

La mujer argentina, la responsable de la construcción cristiana de la familia, la mujer argentina, el epígono crítico del hogar, es ante todo, la representante de lo incontaminado y lo veraz. La vida misma, con su infinita secuela de valores, con su infinita gama de necesidades, grandes y pequeñas, está presente en la voluntad de la mujer. La mujer piensa por su casa, que es pensar por su familia, y pensar por su país, suma de familias dispersas, sobre el generoso suelo de nuestra patria. El sufragio femenino otorgará, pues, derechos civiles, a las mujeres ya aleccionadas por los derechos humanos. De este modo, la mujer estará dando a su voto, un carácter universal, de cuya profundidad son testimonio fehacientes el dolor, la alegría, y la preocupación de todos los días. Queremos llevar a las urnas, el corazón de la mujer del país. Queremos aproximar a la política abstracta, el calor de la tibieza humana, de este pequeño jirón de vida que, en cualquier punto geográfico, está secundando el tesón de su hombre, y el grano de arena en la sedimentada riqueza nacional. La mujer de la fábrica, está junto a la mujer de los quebrachales; la mujer del laboratorio, convive el mismo cielo con la maestra de la escuela Láinez, perdida en la lejanía de los territorios; la mujer de las calles porteñas, sueña y aspira a tener un hueco concreto en la sociedad argentina, en la misma forma que la sacrificada mujer de los campos pampeanos. La hora de la mujer, ha sonado en la República Argentina, el país precursor de los movimientos reivindicatorios americanos.

Pero el sufragio femenino lleva en sí, algo más. Lleva una responsabilidad. Lleva un compromiso sagrado. Es la responsabilidad y el compromiso del ejemplo que comporta su ejercicio. No nos olvidemos que la mujer está representando el hogar. De hecho, el hogar es la simiente de los hombres nuevos. Es su caldo de cultivo. Es su educación, el ejercicio de su primera fe pública, el ejemplo de su iniciación en la difícil carrera del ciudadano. Aquí, pues, es donde se hace necesario resaltar el valor extraordinario que tiene para la mujer, esa arma del sufragio, vale decir, la voluntad de elegir, la voluntad de discriminar, y de ilustrar; la voluntad de negarse o consentir en el juego democrático de las elecciones de un pueblo.

Creo que no puede hablarse en nuestra tierra de un hogar argentino, que no sea un hogar cristiano. Frescas están aún en nuestras pupilas, las cruces tutelares de las viejas casonas de nuestros antepasados. Bajo la cruz hemos concebido. Bajo la cruz, hemos recitado el abecé y hemos contado el ábaco.

Bajo la cruz, hemos cruzado las manos en la postrera invocación. Todo aquello que en nuestras costumbres pueda destacarse, es cristiano. De norte a sur, de este a oeste, empresas guerreras, empresas políticas, empresas espirituales, han sido urdidas y asentadas sobre la cruz, como cuadra a una raza templada

en el ejercicio de las mejores virtudes. Vivo o escondido, el sentimiento de lo religioso, ha prevalecido en suprema instancia, sobre todo otro nocivo reflejo de ética no argentina. Hemos dicho la verdad, en cuanto hemos hablado sobre la tradicional fe católica. Y hemos mentido, o nos hemos equivocado, en cuanto hemos construido sobre el ateísmo extranjerizante, filtrado en nuestra legislación o instalado por sorpresa sobre nuestras instituciones básicas, entre ellas la de la educación. De tal modo que, cuando hablamos del hogar argentino, y de la mujer, como símbolo de ese hogar, estamos hablando de la mujer cristiana, y del hogar asentado sobre esta base de sólida moral tradicional. De hecho, para legitimar nuestra aspiración de que toda mujer vote, podríamos agregar que toda mujer debe votar conforme su sentido religioso, vale decir ajustándose a una clara y alta medida de su deber de madre, de esposa o de hija, para con los seres que conviven junto a ella, dentro de un cuadro de cristiana equidad, de estricta justicia, de limpia aspiración de mejoramiento espiritual, de generoso impulso solidario, de atento y minucioso ordenamiento mental. La mujer que es la responsable de la educación familiar, y el eje de una estructura hogareña orientada en los sanos y eterno principios del cristianismo, no podrá equivocarse jamás ante las urnas donde está el destino ulterior de su Patria. La mujer que esté dando en su voto, el matiz de su honradez de conciencia no podrá equivocarse en su designio político, si viene de un hogar sometido a la inflexible ley moral de Cristo.

El País necesita por tal motivo, la definición política y orientadora de este inmenso sector donde están arraigados valores más fundamentales de la condición humana. Necesita sus sufragios como lección de orden. Necesita sus votos, como testimonio de fe honrada y dinámica. Necesita sus voluntades como ejemplo de conducta, como acicate de renovación, como ley de lo entrañable.

La mujer al votar, defenderá en todo momento, más que el hombre eventual, al principio permanente, la mujer al elegir, se definirá por lo que atañe a la conservación de su hogar, de su familia, de su fe católica, dejando de lado, todo aquello que signifique un peligroso vuelco hacia lo inescrupuloso, o lo antiargentino. Yo pienso que la mujer argentina, será en los comicios, algo más que el ciudadano, será la avanzada y la vigía moral, superando la estéril o poco amplia situación de mera electora política. La hora de la mujer, es la hora de la virtud pública, para el país. Su hogar, garantiza su voluntad. Su voto no es solamente un derecho formal, sino un compromiso permanente, sobrellevado y confrontado con la diaria realidad de ese hogar. Equivocarse, equivaldría a resignar en manos más seguras, su honroso papel de conductora de los suyos. Votar mal, sería siempre un penoso experimento familiar, reflejado sobre todos los suyos. De modo indisoluble, el voto femenino viene a

ligar así, dentro de la comunidad, principios de orden moral y de orden político difícilmente irrenunciables.

La mujer puede y debe votar, como una aspiración de los anhelos colectivos. Pero debe, ante todo, votar, como una exigencia de los anhelos personales de liberación, nunca tan oportunamente enunciados. Las mujeres de los trabajadores argentinos, a quienes el Presidente ha entregado el decálogo de sus inalienables derechos, tienen la ocasión de solicitar para ellas, siquiera el más irrenunciable: el de elegir su gobierno.

Piénsese que para la formación del ciudadano del mañana, no hay mejor academia que la determinada por la madre que vota. Es un ejemplo vivo y lúcido, una escuela cívica en acción. Paralela a la enseñanza religiosa, que otorga a la educación una ley moral que la justifica y la respalda, está la influencia de la mujer que, en cada hogar, va formando en el ánimo de su hijo, la conciencia política de orden y de respeto por las instituciones. Las virtudes democráticas bien entendidas arraigarán en el ciudadano del futuro, merced a este doble juego de inducciones y sugerencias, que la mujer misma se encargará de ejemplificar con su actitud ante las urnas.

Sé que miles de compañera confían en mí, y escuchan en mis mensajes, no la vanidad fácil, sino el difícil ejercicio de una pasión por la justicia y el derecho de la mujer argentina. Sé que la diatriba y la malevolencia acechan mis actos, y tratan de invalidar la generosidad de mi acción en pro de horizontes más vastos, para la obrera, la empleada, la campesina y la estudiante de mi suelo.

Sé que todo género de equívoco será hábilmente explotado para trabar esta campaña de reivindicación femenina, inspirada en bases de alta moral y destinada a otorgar derechos civiles que nuestra legislación capciosamente ha olvidado.

Pero sé también que la ansiedad de vuestros corazones, se identifica con el mío, en esta ardua tarea. Sé que en mi obra, está la simiente de vuestra esperanza. Sé que la victoria coronará afanes parejos. En cada mujer de mi patria está la futura madre de un ciudadano argentino. Ese ciudadano, debe llegar a las urnas, con ideas claras y nobles, acerca de su misión. Sé que ninguna de vosotras desdeñaría luchar para que ese futuro ciudadano de la Nación fuese a depositar la cédula de su voluntad, inspirado en los actos políticos que su misma madre practicó y enseñó. El sufragio femenino será la escuela cívica donde llegará a su máxima expresión la influencia protectora del hogar cristiano, eje y escudo de nuestra formación social.

Ante esta posibilidad, de nada valen la injuria, la ineptitud disfrazada de crítica mordaz, y la ya envejecida técnica de ataque de los hombres sin Dios. En el seno de la familia, no cabe el instinto ni la barbarie, sino la cruz bajo la cual nos engendraron. En el seno de la patria no cabe el díscolo sin bandera y sin credo, sino el ciudadano sujeto a los cánones civiles. En el seno de nuestra

democracia no cabe el distingo absurdo entre sexos, sino la unidad moral, recia y firme, sin cuyo requisito la política carece de responsabilidad y de conciencia.

¡Mujeres de mi país, os hablo en nombre de una generación que puede y debe hacerlo todo, para las que vendrán, superando el tiempo perdido en estériles luchas! ¡Mujeres de mi país, debemos votar! También somos país. También somos la Nación. También somos el futuro de un pueblo ganado para la historia de los grandes pueblos cristianos!

Presidencia de la Nación
SUBSECRETARÍA DE INFORMACIONES.
Dirección General Prensa
C.- 397
318995
Marzo 12 de 1947.-

TEXT0 DE LA CONFERENCIA PRONUNCIADA ESTA NOCHE POR LA ESPOSA DEL PRIMER MAGISTRADO, DOÑA MARÍA EVA DUARTE DE PERÓN.

Mujeres de mi país, compañeras:

La revolución es ante todo, el triunfo de las nuevas formas de la justicia social y del derecho victorioso del más débil, del más olvidado en la escala de los valores humanos. Y el peronismo, esa fuerza espontanea que ha renovado el panorama político de nuestra patria, es, ante todo, el triunfo de la lealtad y de la consecuencia, para los que, en días de prueba, afrontaron la suprema responsabilidad de cambiar la hora histórica, viviendo en la calle su vida y la de los suyos, en favor de la elegida: la del Coronel Perón, su amigo, su camarada, su baluarte en la lucha por un futuro mejor. Tanto la revolución como el peronismo, deben pagar entonces esa deuda contraída con el pueblo que los respaldó en el tranco decisivo. Con tu esposo y con tu hijo, lo ha hecho, amiga mía. Con los hombres de la ciudad y del campo, también. Pero falta aún algo, en este reconocimiento individual y colectivo de sacrificios. Ese algo eres tú: la mujer. El ser más relegado en la política; el instrumento más decisivo en la movilización de los hogares, y el corazón de los trabajadores. Perón nunca olvidará a la mujer argentina, Perón sabe cuáles fueran sus reacciones ante la regresión y cuán magnífica y firme fue la explosión de su dinámica, el día que las descamisadas abandonaron sus fábricas para, lanzarse a los caminos de la liberación del líder. Sufrimos juntas y estuvimos unidas espiritualmente a lo largo de horas tristes, felizmente conjuradas por la magnífica manifestación de fe cívica del 24 de Febrero. Eso nos enseñó a apreciar un valor nuevo, personal y efectivo. Creíamos demasiado en los hombres y en sus posibilidades tradicionales de reacción, para dar oportunidad de manifestar igual entereza a la mujer. A decir verdad, nuestra legislación la olvidó como entidad política. Se la despejó de ideas. Se la apartó con

discreción e indiferencia del terreno de las decisiones nacionales. No creíamos en la mujer. Y fue la Revolución la que vino a sacarnos del error eterno. La mujer salió a la calle, como su hombre. Y el triunfo, fue el alarde conjunto de dos voluntades confundidas en una sola, universal, recia, incontaminada.

Fue en los pasillos de la Secretaría de Trabajo y Previsión donde la mujer que trabaja reveló que el país existe también en función de su diario esfuerzo. Y fue la calle, el 17 de Octubre la que certificó que la mujer argentina, representa también una opinión nacional, digna de ser tenida en cuenta. La mujer, con magnífico impulso, se colocó de pronto en la trayectoria de su mejor derecho: el de influir en los destinos de su Patria. Tú misma la que aquella madrugada arrojaste el delantal de la fábrica para empuñar el cartelón de la revuelta callejera, fuiste la que decidiste el valor nuevo y perentorio de tu sexo. Tu voluntad fue la voluntad de miles de compañeras indóciles. Tu convicción fue la convicción de tu hogar, el que salvó allí la Revolución del pueblo. Tu pensamiento recóndito expresado en gritería desordenada, mostró al país que la "descamisada" en marcha era desde entonces, la dueña de su propio destino. Tú rompiste el tutelaje social a que sometieron a tu clase. Tú triunfaste, como Perón. Aquella jornada, consagratoria y la noche del 17, a la luz de las teas, te reveló en toda tu suprema belleza de mujer, y de luchadora. Y no se te podía traicionar en tu legítima fe en la justicia. Y no se te podría posponer en tu derecho adquirido. Ya no se te podría olvidar, mujer de la fábrica, de la escuela, de la oficina, del campo argentino. Ya eres pueblo, y eres gobierno. Tu voto no será más que la renovación ritual, de tu sacrificio espontáneo del 17 de Octubre. Tienes el deber de preocuparte por la estructura moral y política de tu Patria. Tienes el derecho de exigirlo. El sufragio femenino esperado, aparte de tu re- conocimiento como entidad viva, actuante, serás siempre el testimonio de un agradecimiento hacia la obra que tú contribuiste a afianzar. Perón confió en tí y tú debes confiar en Perón, amiga mía. Tendrás el voto para certificar tu voluntad cívica así como tuviste voz para expresar tu anhelo social de mejoramiento y tu esperanza en el hombre que hizo posible una Argentina nueva. Diariamente desfilan ante mi vista mujeres de todas las clases sociales. Problemas individuales, problemas de grupo, problemas de gremio, toda esta larga y ardorosa batalla por resolver situaciones y aportar mi modesto grano de arena, a la obra social del gobierno, me fuerzan a compulsar diariamente opiniones de mujeres. Todas ellas tienen fe en mí, y aspiran a tomar parte en nuestra cruzada por el sufragio de inminente conquista. No hay una sola compañera que no me haya expresado su ansiedad por la suerte nueva que espera a la mujer que vote. No hay una sola mujer argentina que rechace o evada su deber de votar. Día tras día, el movimiento de opinión suscitado en torno de este aspecto de nuestra renovación de valores políticos, se tonifica y cobra impulso, merced al cálido y

fervoroso apoyo de nuevas masas femeninas, que han entendido mi mensaje. Igualmente, desde todos los puntos del país a través de cartas y manifestaciones, me llega el eco expansivo de esa fe en nuestra campaña, nunca más oportuna, ni más justiciera.

La mujer ha entrado en su madurez intelectual. Los tiempos son duros, y el trazo de la vida se hace férreo. La conducción del hogar, el consejo al hombre, la responsabilidad del crecimiento de los hijos, comportan para la mujer la adopción de un compromiso complementario, que da más cohesión al conjunto. La mujer no es solamente la afección, o la sensibilidad. La mujer es la conducta, y la dinámica. La mujer es la voluntad. Se lo ha ganado en la labor de las fábricas y el recio y parejo sudor diario del trabajo. Vive su hogar, viviendo la realidad del país. Vive su ternura, viviendo también el cuadro social donde esta ternura es posible. La mujer se ha vuelto vigilante y responsable de la arquitectura de su felicidad. Sabe que las lágrimas nacen en definitiva de un mal gobierno y que su deber está en precaverse de un mal gobierno, influyendo directamente en las elecciones de su pueblo. Nadie le puede discutir ya esa pasión por lo político, porque ha sabido conquistar una existencia mejor y aspira a consolidarla desde las urnas, donde deposite su testimonio permanente de fe pública en hombres y poderes. Debo votar, porque sabrá votar. Su voto es un poco, el seguro social de su familia y su empleo. Su voto es la superación de tiempos poco gratos, en los que el hombre olvidó o equivocó su deber ciudadano. La mujer de mi país, la "descamisada" de ayer, sabe que estamos luchando por una trinchera y no simplemente por una frivolidad momentánea. Como sabe también que mi campaña se inspira en la inquietud de nuestro grupo y no en la vanidad estéril de una mujer aislada.

Esté donde esté, sobre la vasta geografía de la Patria, ninguna mujer debe desoir esa consigna de unirse y esperar el instante de la decisiva acción política. Por todas ustedes lucho. Es a ustedes, mujeres de la ciudad y del campo, hermanas de la oficina y del taller; es a ustedes, las que aprendieron a ser a un tiempo esposas, madres, hermanas, confesoras, sostenes y mártires a quienes dirijo mi mensaje semanal. Es a todas ustedes, mis amigas en el dolor y la alegría diaria de existir a quienes pido adhesión y fe en mi campaña por la sanción del sufragio femenino. No lucho en vano, lo sé. Diariamente no traéis vuestro aliento. Lo agradezco como acicate. Yo conozco lo que piensas, amiga, y conozco lo que esperas, y conozco tu deber y tu derecho de argentina, porque yo misma percibo todas las inquietudes de la mujer de ni suelo, y aspiro a reflejarlas plenamente, para lograr por fin --siquiera en parte-- una de las mínimas retribuciones a que mi sexo tiene derecho; esto es, la expresión de su voluntad cívica, la expresión de su libertad política, la negación del vasallaje tradicional al hombre a quien de todas formas

comprende y apoya en todo lo que atañe a los valores morales del hogar y la familia.

Ha llegado la hora de la mujer que comparte una causa pública y ha muerto la hora de la mujer que asiste atada e impotente a la caprichosa elaboración política de los destinos de su país, que es, en definitiva el destino de su hogar. Ha llegado la hora de la mujer argentina, íntegramente mujer en el goce paralelo de deberes y derechos comunes a todo ser humano que trabaje, y ha muerto la hora de la mujer compañera ocasional y colaboradora ínfima. Ha llegado, en síntesis, la hora de la mujer argentina redimida del tutelaje social, y ha muerto la hora de la mujer relegada a la tangencia más ínfima con el verdadero mundo dinámico de la vida moderna. La mujer argentina de hoy, la heredera de mujeres que siempre supieron estar a la altura de sus hombres en cada instante histórico, no puede ser ya crucificada en un olvido protector, ni pospuesta en el derecho conjunto de inscribirse, como mujer integral, en el cuadro de las instituciones Argentinas. La mujer puede y debo votar. Es un mandato histórico. Es una exigencia del hoy febril y recio. Es la suprema apelación al hombre, para coincidir en los pasos que nos llevan hacia un futuro mejor, vigorosa y definitivamente planeado en el Plan Quinquenal del General Perón, vuestro Presidente amigo.

ADF/

20,30

Presidencia de la Nación.
SUBSECRETARÍA DE INFORMACIONES
Dirección General de Prensa.
C. 621
318997
Marzo 19 de 1947.

DISERTÓ POR RADIO LA ESPOSA DEL PRIMER MAGISTRADO.

Esta noche desde la residencia de la Avenida Alvear, la esposa del presidente de la Nación, doña María Eva Duarte de Perón, pronunció un disertación radiotelefónica, que fue transmitida por L.R.A. Radio del Estado y la Red Argentina de Radiodifusión.
El texto de la disertación pronunciada por la señora de Perón es el siguiente:

Mujeres de mi país, compañeras:

Quiero esta noche cerrar el ciclo de mis exhortaciones radiotelefónicas, en favor de la campaña por la sanción legislativa del voto de la mujer argentina. Resumiendo vuestra ansiedad en la mía; identificando mi acción con la de miles de mujeres, a quienes invisto; exaltando hasta el fervor el deber de conciencia colectiva e individual que me impulsa a exigir para mi sexo la libertad cívica, en todo momento he puesto al servicio de ese ideal lo más recio de mi voluntad y lo más tierno de mi fe en nuestro destino de colaboración política.

“Sé y lo sabéis vosotras que estamos en condiciones de hacer frente al deber de votar. Sé y lo sabéis también vosotras, que no hay justificación posible para la evasión de este mandado patriótico, cada día más imperativo, cada día más perentorio. La salvaguardia de la Revolución nacional, y la consolidación de sus frutos, está –en cierto modo– en nuestras manos. Hemos dado al hombre, por delegación, nuestra responsabilidad argentina. Debemos retomarla. Debemos defenderla. Debemos exaltarla al plano de las más caras aspiraciones femeninas. Todo vano intento de reformar el curso histórico, excluyéndonos de las urnas donde una Nación juega su papel universal, es parte de un inveterada desconsideración por nuestras posibilidades políticas contempladas casi siempre en función de un imperfecto examen. Sepamos que la tradición constitucional puede envejecer. Sepamos que la tradición no

confronta a veces la realidad social de un pueblo. Sepamos que la viva dinámica del hoy, admite, postula y exige responsabilidades paralelas de mujer y hombre. La mujer no es ya la consorte inerte de las circunstancias. La mujer es actora del drama de los tiempos. Es su testigo, su credencial vital. Es su mitad humana sacrificada al mismo deber histórico del hombre y ganada en igual lucha para una misma posteridad. En nosotras, --en ti y en mí, hermana-- está el instrumento del poder de mañana. Y el poder de mañana, puede ser nefasto a aquellos que hemos luchado por obtenerlo. Defendemos el jornal mejor de tu marido, y el acceso al techo digno y al pan común, con tu voto y el mío, ¿comprendes?

Defendemos el derecho de opinar en la mesa del hogar que hicimos laboriosamente. Defendemos el buen sentido de esa célula ínfima que mueve, sin embargo, los países. Defendemos con el voto, el hogar de un ciudadano cualquiera del país. Defendemos y aseguramos la continuidad de una esperanza política, de una fe en los hombres que crean poseer la virtud de gobernar.

Yo sé que habrá muchas de vosotras que, en este momento, se retraiga dentro de sí, para decirse: Pero, cómo? ¿No es el voto algo eternamente masculino? ¿Qué tenemos que ver con los comités, con los partidos políticos, con los complejos y ajenos resortes electorales?

Si. Ya advierto que habrá muchas mujeres que en la Argentina, aún creen poder substraerse al deber de emitir su juicio en una elección libre, donde se juegan la tranquilidad de su esposo, la carrera de su hijo, o la ambición de su novio o el porvenir de su hermano o el resumen de toda la situación personal que es el destino de la patria misma. A esas mujeres, a esas compañeras mías, yo les diría: *“Leed los diarios del mundo. Pensad en que el hambre, la miseria y el dolor, vagan por las tres cuartas partes del globo”*

¿Es humano dejar a los hombres la sola responsabilidad de correr la aventura trágica del poder?

Y ante todo: ¿Es humano delegar siempre en los hombres, aunque vivamos en el país de la riqueza, el fruto de nuestros deberes políticos?

¿No creéis, compañeras mías, que ha llegado la bendita hora de oponer al desborde de una hora, nuestra sedimentada pasión de años y años, pasados en la observación, en el silencio, en el ejercicio de nuestro buen sentido hogareño?

¿No creéis que al hombre le hace falta también descansar de sus compromisos nacionales, en el complemento obligatorio de su preocupación, de su ansiedad, de su inquietud: su mujer --Tú y yo misma?--

¿No lo creen así, mujeres de mi pueblo, estén donde estén, al recibir esta suprema confesión de un corazón femenino que cree interpretarlas a todas?

SI. Es necesario que me respondáis SI. Esa afirmación es la afirmación de la verdad. Decir SI, es vivir la realidad social de la revolución argentina, iniciada bajo el auspicio promisorio de la mujer que –por primera vez—reaccionó en forma política, decisiva y recia.

El hombre, que tu esposo con su voto y tú con tu ansiedad de mujer consciente llevaron a la Presidencia de la República el 24 de Febrero, ya ha reconocido esa necesidad del sufragio femenino, con estas palabras decisivas: *“Estamos convencidos de la necesidad de otorgar a la mujer los derechos políticos y apoyamos con todas las fuerzas de nuestra convicción el propósito de hacer de esta una realidad argentina. Es necesario dar a la Constitución su plena aplicación dentro de las formas democráticas que practicamos y debemos una reparación a esa Constitución mutilada en lo que se refiere a LA MUJER”*. Tales son las palabras que el general Perón dedicó a este fundamental aspecto de nuestra renovación política para agregar algo más, que tú ni yo podemos dejar de recordar en este momento para que nos sirva de acicate peremne.

“Resulta paradójico –añadía-- que mientras los hombres sostenemos esta necesidad impostergable, de cumplir con plena responsabilidad los compromisos adquiridos, haya dentro de nuestra evolución humanista y como continuación de nuestra obra social y política, mujeres que se opongan a compartir nuestra responsabilidad en el manejo de la cosa pública. No. Nos es ese el espíritu espartano que la Nación necesita. Es ésta una hora en que ni la mujer ni los hombres deben rehuir el compromiso que la grandeza futura de la Patria impone a todos sus hijos, sin distinción de sexos. En síntesis –finalizaba—somos partidarios de otorgar el sufragio a la mujer, porque no hay ninguna razón que se oponga a que esto llegue a concretarse en una realidad”.

Como veis, compañeras, nuestra lucha es la lucha de la realidad argentina misma. De este período histórico, que puede llegar a todo, porque posee voluntad y conciencia plena para llegar a todo, es preciso extraer el arma liberadora de la mujer. Ya no hablamos para nuestra generación, sino para las que vendrán. Ya no hablamos para el país de hoy, retemplado por una tónica nueva, sino para el país de mañana, consolidado en otra medida dentro del concienrto universal de los pueblos. Debemos facilitar a las mujeres que llegarán después de nosotras, la base de operaciones, para exaltar y realizar, nuevas preocupaciones y nuevas complejidades de gobierno. Debemos, asimismo entregar al hombre el valor de nuestro complemento ejecutivo, el valor de nuestro pensamiento argentino, del exacto sentido de la realidad. Dígase lo que se quiera, la mujer argentina posee la sutileza de discriminar entre lo aceptable y lo desechable. Su intuición estará, pues, al servicio de un sistema de ideas y hechos políticos, en cuyo democrático manejo revelará

probidad, versación y aguda percepción de los intereses que le atañen directamente, para la conservación de los intereses que le atañen directamente, para la conservación de su hogar, de su familia, su fe y su trabajo. Si la mujer sabe remediar y rehacer; si la mujer sabe trabajar y sufrir; si la mujer se ve olvidada a asistir y a ser actora en el drama de la existencia cotidiana, también la mujer sabrá VOTAR, vale decir, obrar, opinar, dar de de su destino.

Así, al finalizar aquí mis exhortaciones radiales, yo quisiera evadir la petulancia de refirmar los conceptos jurídicos y filosóficos que el tema entraña. Preferiría, como hago siempre, llegar con palabras llanas y llenas de amistad. Sería un placer llegar hasta el fondo del corazón de ustedes, una a una, allí donde quiera que la caprichosa geografía de nuestro suelo las haya fijado su destino. Me agradaría en suma, dedicar las últimas frases a ese fondo tierno y lleno de ensueños y esperanzas que hay en toda mujer, por ruda o estoica que sea su existencia. Y ante todo quisiera que estas insinuaciones de mujer a mujer para la preparación de un nuevo espíritu femenino, no comportarán para ustedes, la creencia de que la mujer va a ser menos mujer, porque vote o porque realice al votar el deber que la tradición de la tierra ha reservado al hombre.

No, queridas compañeras, no! Sería ilusorio tratar de mudarnos el alma. Sería inútil variar la índole de nuestros instintos, condicionar nuestra sensibilidad a la insensibilidad de la política. No!

Cuando concito tu atención, amiga mía, cuando apelo a tu sentido común, y al dictado de nuestra nueva conciencia, no intento siquiera mudar la delicadeza de personalidad de mujer. La mujer debe votar. La mujer debe complementar el proceso cívico de su pueblo. La mujer debe influenciar de manera viva y decisiva en la esfera pública. Pero la mujer no debe por ello resignar ninguna de las dotes espirituales que le dan expresión. Al contrario. La mujer debe ir hacia la vida pública, con su voluntad confrontada con tan delicados y supremos valores humanos.

Si al hombre en el ejercicio de su ciudadanía, se le puede invalidar una ambición rastrera o un interés subalterno, a la mujer argentina, de manera alguna se le podría mañana achacar irresponsabilidad o ligereza electoral.

Piénsese que el lenguaje del voto, que es el lenguaje de un pueblo libre y soberano, nace naturalmente en el hombre y en cambio la mujer debe aprenderlo desde sus primeras frases.

Esta meditación de su significación, esta nerviosa y apasionante elección de elegidas, esta antesala de conciencia que el sufragio supondrá para la mujer, harán cuadruplicar su valor cualitativo, sin que la mujer pierda por ello, ninguna de sus más caras y femeninas esencias. La Nación necesita una madre para sus hijos, pero también necesita una ciudadana. En la calle, en el taller, en los

campos, allí donde esté una mujer argentina, está la levadura del magnífico país que soñamos.

La “descamisada” que lleva un cartel político, puede llevar también la bandera de la Nación.

ADF

AHF

22.-

PROYECTO POLÍTICO ESTRATÉGICO PARA EL AÑO 2020 Y SIGUIENTES

Por Cristina Fernández de Kirchner

[Aplausos] No los escucho bien!

¿Cómo están?

Yo también ahora estoy bien!

Gracias! [Aplausos]

Gracias! Muchas gracias! [Aplausos]

Muchas gracias! [Aplausos] [Aplausos] [Aplausos]

Gracias, gracias, gracias a todos y a todas!

Déjenme, déjenme contarles. Déjenme contarles un poco lo que me pasó esta mañana.

Esta mañana, cuando me desperté, me di cuenta que hacía exactamente cuatro años atrás que me había despertado en el mismo lugar. En la casa de mi hija Florencia, en el barrio de Monserrat. [Aplausos]

¿Se acuerdan. No?

Se acuerdan de aquella noche maravillosa del 9 de diciembre del 2015 cuando nos despedimos en esta Plaza?

Aquella noche, aquella noche les dije que aquellos años que habíamos compartido desde el 2003 al 2015

---NO HABÍA HABIDO MAGIA, QUE NO ERA MAGIA LO QUE HABÍAMOS VIVIDO.

---**ERA UNA ARGENTINA DE LA SOLIDARIDAD** DONDE NOS IMPORTABA LO QUE LE PASABA AL DE AL LADO AUNQUE NOSOTROS ESTUVIERAMOS BIEN. Quiero decirles que estos cuatro años, sé que han sido muy duros para tantos y tantas: trabajo, salario, pobreza, el hambre, que tanto desvela hoy a quién es nuestro presidente y que debería desvelar a todos los argentinos y a todas las argentinas bien nacidas. Fueron cuatro años, cuatro años muy duros. Fueron también duros para quienes fueron objeto de persecución. De quienes se nos buscó para que literalmente desapareciéramos como seres humanos, casi. A través de la humillación y de la persecución.

---SIN EMBARGO, PESE A TODO ESO, HOY ESTAMOS AQUÍ (personalidad social y política).

QUIERO DECIRLES QUE ESTAMOS AQUÍ. Y QUE ESTAMOS AQUÍ PORQUE NO FUE TAMPOCO MAGIA. ESTAMOS AQUÍ HOY PORQUE

--HEMOS UNIDO LAS VOLUNTADES. NO SOLAMENTE LA VOLUNTAD INDIVIDUAL DE UN DIRIGENTE O DE UNA DIRIGENTA. LA VOLUNTAD DE MILLONES QUE CREEN QUE ES POSIBLE VIVIR EN UN PAÍS DIFERENTE, EN UN PAÍS MEJOR.

---Y ESA VOLUNTAD FUE AYUDADA POR LA MEMORIA, QUE NO ES MÁS NI MENOS QUE EL SABER DE DÓNDE VENIMOS. Nadie, ningún pueblo, ninguna sociedad que no tenga memoria, que no sepa lo que ha pasado, que no sabe de dónde viene, difícilmente pueda llevar algún lugar. Y NOSOTROS LE HEMOS PUESTO A ESA VOLUNTAD POLÍTICA DE CAMBIO, LA MEMORIA DEL PUEBLO Y DE LA HISTORIA.

---PERO TAMBIÉN LA HEMOS MOLDEADO CON LA HUMILDAD, CON LA HABILIDAD QUE DEBEMOS TENER TODOS Y CADA UNO DE NOSOTROS

---PARA SABER QUE LO COLECTIVO ES MÁS IMPORTANTE QUE LO INDIVIDUAL.

---QUE LOS DIRIGENTES DEBEN ENTENDER DE UNA BUENA VEZ POR TODAS CON GENEROSIDAD Y CON HUMILDAD, QUE ES NECESARIO QUE CADA UNO DE NOSOTROS ENTENDAMOS QUE NO TODO EMPIEZA Y TERMINA EN UNO.

---AL CONTRARIO, UNO ES MÁS GRANDE CUANDO ES PARTE DE UN TODO. SI NO, SOLAMENTE SOMOS INDIVIDUALIDADES SUELTAS.

---VOLUNTAD, HUMILDAD, SINCERIDAD.

USTEDES SABEN. YO NO SOY HIPÓCRITA. *No lo voy a ser nunca. Puedo equivocarme. Puedo cometer errores, pero ustedes saben que digo lo que pienso y hago lo que siento. Nunca otra cosa diferente. [Aplausos]*

---VOLUNTAD, MUCHA VOLUNTAD (para unir voluntades), MUCHA MEMORIA Y MUCHA HUMILDAD

---PERO ADEMÁS TAMBIÉN CORAJE. PORQUE PARA LLEVAR LAS COSAS ADELANTE HAY QUE TENER CORAJE. ¿Qué es el coraje? La soberbia, no. El coraje no se prueba en el poder. El coraje se prueba en la adversidad y en el llano. Ahí se demuestran los que tenemos coraje.

--Y ES NECESARIO SIEMPRE, EL CORAJE, LA LEALTAD. ESE VALOR, ESE VALOR QUE ALGUNOS NO ENTIENDEN Y PIENSAN QUE LEALTAD ES SEGUIDISMO A UN LÍDER POLÍTICO. NO.

LA LEALTAD ENTRE LA POLÍTICA Y EL PUEBLO ES A DOS PUNTAS.

LOS PUEBLOS NO SON SONSOS NI TONTOS.

CONCIBEN LA LEALTAD CON AQUELLOS DIRIGENTES QUE SIENTEN QUE LOS DEFIENDEN Y LOS REPRESENTAN.

--LEALTAD Y FINALMENTE AMOR. PORQUE EN DEFINITIVA ESA VOLUNTAD, ESA MEMORIA, ESA HUMILDAD, ESE CORAJE TIENEN QUE TENER UN OBJETIVO Y QUE ES EL AMOR. Algo que siempre nos ha movido, por lo menos a nosotros, en esta Plaza.

---MUCHO AMOR, MUCHO AMOR. AMOR AL PUEBLO, AMOR A LA PATRIA, AMOR A LOS QUE SUFREN, AMOR A LOS JÓVENES, a quienes quiero abrazar esta tarde. Esos jóvenes que nunca dejaron de acompañarme. Siempre me sentí tan acompañada por ustedes! Quiero que lo sepan y quiero darles las gracias también!

Presidente quiero decirle que usted ha iniciado su gobierno con muy buenos augurios, Presidente.

---HA DECIDIDO QUE ESTA PLAZA A LA QUE HABÍAN ENREJADO COMO UN SÍMBOLO DE DIVISIÓN ENTRE EL PUEBLO Y EL GOBIERNO, [Aplausos] usted ordenó que se retiraran las rejas.

Pero además, es muy buen augurio el mensaje que hoy usted ha dado ante la Asamblea Legislativa a su pueblo.

---PRESIDENTE, CONFÍE SIEMPRE EN SU PUEBLO. ELLOS NO TRAICIONAN. SON LOS MÁS LEALES. SOLO PIDEN QUE LOS DEFIENDAN Y QUE LOS REPRESENTEN.

---NO SE PREOCUPE. NO SE PREOCUPE, PRESIDENTE, POR LAS TAPAS DE UN DIARIO.

---PREOCÚPESE POR LLEGAR AL CORAZÓN DE LOS ARGENTINOS Y ELLOS SIEMPRE VAN A ESTAR CON USTED! Nunca lo olvide! Nunca lo olvide! [Aplausos]

Usted Presidente tiene por delante una tarea muy dura. Le han dejado un país devastado. Tierra arrasada, como hemos visto el otro día en ese fantástico documental.

---PERO SÉ QUE USTED TIENE LA FUERZA Y LA CONVICCIÓN PARA CAMBIAR ESTA REALIDAD TAN FEA QUE HOY ESTÁN VIVIENDO LOS ARGENTINOS.

---TENGA FE!

TENGA FE EN EL PUEBLO!

TENGA FE EN LA HISTORIA! La historia siempre la terminan escribiendo, más temprano o más tarde, los pueblos.

---Y SEPA QUE ESTE PUEBLO MARAVILLOSO, QUE NUNCA ABANDONA A LOS QUE SE JUEGAN POR ÉL,

---CONVÓQUELO CADA VEZ QUE SE SIENTA SOLO O SIENTA QUE LO NECESITA. Ellos siempre van a estar acá cuando lo llamen por causas justas. Por eso quiero decirles a todos y a todas, quiero decirles finalmente, en nombre de todos aquellos, el nombre de todos aquellos que hoy no están porque partieron o porque tal vez están fuera de la argentina que

---CUENTE CON EL APOYO, EL AMOR Y LA ESPERANZA QUE TODOS NOSOTROS HEMOS DEPOSITADO EN USTED!

Muchas gracias Presidente y muchas gracias Argentina [Aplausos]
(Cristina Fernández de Kirchner, 10-12-2019)